
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 99

Los judíos son salvados

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Dr. Daniel Sweetman es docente de la Grace Christian Academy [*Academia Cristiana de la Gracia*], en Grand Rapids, Michigan, EE. UU. (www.gcagr.org)

Lección 99

LOS JUDÍOS SON SALVADOS

Ester 6 - 10

Versículos para memorizar

«No te enojas a causa de los malignos ni tengas envidia de los que hacen iniquidad, porque como hierba serán pronto cortados y como hierba verde se secarán. Confía en Jehová y haz el bien; morarás en la tierra y te apacentarás de la verdad».

Salmo 37:1-3

Un rey desvelado

«Aquella noche se le fue el sueño al rey». El capítulo 6 comienza con, aparentemente, otro suceso irrelevante, pero que tuvo enormes consecuencias. Nuevamente, vemos cómo el Señor dirige aún los eventos más pequeños. A esto se le llama la *providencia* de Dios, la mano invisible de Dios que cumple Sus propósitos, generalmente sin ser notada o reconocida, incluso por las mismas personas que Dios utiliza. Quizás, la razón por la que no se menciona el nombre de Dios en el libro de Ester es para mostrarnos cómo Dios siempre está trabajando, incluso cuando ni siquiera se le menciona o se le reconoce.

Incluso hoy, la providencia de Dios sigue trabajando detrás del telón, haciendo que hasta las acciones más pecaminosas de los hombres impíos trabajen para la venida de Su reino, la gloria de Su Nombre, y la salvación de Su pueblo. ¡Qué bendición es formar parte de Su pueblo! ¿De qué manera has visto la providencia de Dios en acción?

En lugar de llamar a los músicos o artistas, el desvelado rey llamó al escriba para que le lea el libro de las memorias de su reino, donde los hechos más importantes eran registrados. Mientras el escriba leía, en un momento, el rey se levantó. El escriba estaba leyendo acerca de cómo Mardoqueo había salvado la vida del rey. El rey le interrumpió, diciendo: «¿Qué honra o que distinción se hizo a Mardoqueo por esto?», a lo que se le respondió que ninguna cosa se había hecho por él. En ese momento, el rey escuchó que alguien estaba en su patio, esperando verle: era Amán, que venía a pedirle al rey que Mardoqueo fuese colgado en la horca que había preparado. Pero, antes de que tuviera la

oportunidad de decir algo, el rey le pregunta a Amán: «¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?». Y Amán pensó para sus adentros: «¡El rey se refiere a mí, a Amán, el mejor amigo del rey!». La mente de Amán volaba, pensaba que el rey quería honrarlo a él. Imaginaba que este sería el mejor día de su vida. Sin pensarlo dos veces, Amán sugirió que el hombre al que el rey quería honrar debía vestirlo con la corona y vestidura real, montarlo en el caballo del rey, y llevarlo por las calles de la ciudad, conducido por uno de los príncipes más nobles del rey.

Un orgulloso es humillado

Entonces, las cosas se dieron rápidamente: El rey le ordenó a Amán que tomara su corona, su vestimenta y su caballo, y buscara a Mardoqueo para que lo vistiera y lo condujera por toda la ciudad. ¡Qué chocante debió ser para el orgulloso Amán! Pero Amán lo hizo. Después de cumplir con la tarea, se fue corriendo a casa «apesadumbrado, y cubierta la cabeza». En su casa le contó a todos estos terribles sucesos. Sus amigos y su esposa, descorazonados, le dijeron que ciertamente perecería. Antes que Amán pueda siquiera ordenar sus pensamientos, un siervo lo llamó desde la puerta para llevarlo al banquete que la reina Ester había preparado. En el banquete, la reina Ester suplicó al rey por su vida, y por la vida de su pueblo. Cuando el rey le preguntó quién era el que quería hacerle daño, Ester, señalando a Amán, dijo: «El enemigo y adversario es este malvado Amán».

Los judíos son salvados

El rey salió furioso al jardín. Amán se había caído torpemente sobre el lecho de Ester al intentar suplicarle por su vida. Cuando el rey regresó, y vio a Amán en esa posición, ordenó inmediatamente que lo mataran. Un siervo mencionó que Amán había preparado una horca para Mardoqueo; y el rey dijo: «Colgadlo en ella».

No hay milagros registrados en el libro de Ester. Pero, vemos a lo largo del libro de Ester, cómo personas ordinarias, y hechos ordinarios, obran juntos en una forma milagrosa, por la cual los planes de Dios son cumplidos, para sacar bien del mal. De una manera en la que solamente Dios pudo haber orquestado, vemos cómo el aparentemente invencible Amán, de repente, es llevado a la muerte, y sus planes malvados de destruir a los judíos son usados por el Señor para bendecir a Su pueblo. Esta es la manera en que Dios suele salvar a Su pueblo. Jonás fue salvado de ser tragado por una gran ballena. Los discípulos perdieron toda esperanza cuando Cristo murió. Pero fue precisamente su muerte la que los salvó, y la única que también puede salvarnos a nosotros.

La providencia de Dios

Es fácil ver la providencia de Dios cuando nos suceden cosas buenas, pero ¿qué pasa cuando nos vienen las malas? ¿Serán necesarias para humillarnos por nuestro orgullo? ¿Necesitamos que tales cosas nos sucedan para aprender a depender solamente de Dios?

Después de la caída de Jerusalén, Jeremías dijo: «Antes si hace entristecer, también se compadecerá según la multitud de sus misericordias, porque no aflige ni entristece de su agrado a los hijos de los hombres [...] Escudriñemos nuestros caminos, y examinemos, y volvámonos a Jehová» (Lamentaciones 3:32-40).

PREGUNTAS PARA REPASAR

Ester 6 – 7

1. ¿Cuál de esas cosas NO sugirió Amán al rey?
 - a) Que vista la corona y vestimenta real.
 - b) Que cene con el rey y la reina.
 - c) Que monte el caballo del rey.
 - d) Que sea conducido por uno de los príncipes más nobles.

2. Los amigos de Amán y su mujer le dijeron que ciertamente perecería, porque:
 - a) Amán estaba en desgracia.
 - b) Mardoqueo era el primo de Ester.
 - c) Mardoqueo descendía de los judíos.
 - d) El rey sabía de la horca de Amán.

3. ¿Quién dijo lo siguiente, y a quién se lo dijo?

«¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?»

_____ dijo a _____

«Tráiganle un vestido real con que el rey se haya vestido, y un caballo en que el rey haya cabalgado, y la corona real que está puesta en su cabeza; y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan

a aquel hombre cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad».

_____ dijo a _____

«Oh rey, si he hallado gracia a tus ojos, y si le place al rey, que se me dé mi vida por mi petición y mi pueblo por mi demanda»

_____ dijo a _____

Ester 8 – 9

4. ¿Quién llegó a gobernar en lugar de Amán?

5. Una ley sellada con el anillo del rey no podía ser revocada. ¿Cómo fueron salvados los judíos de la destrucción el día decimotercero del duodécimo mes? (Est 8:11).

6. ¿Qué otra ley fue escrita por Mardoqueo? (Est 9:20-22). ¿Cómo se llamaba ese nuevo día de fiesta? ¿A qué se refiere ese nombre?

PREGUNTAS PARA ANALIZAR

1. Amán se llenó de orgullo, y quiso ser ensalzado por encima de todos los demás. Esto lo llevó a su propia destrucción. ¿Alguna vez tu orgullo te ha cegado o te ha hecho tropezar? ¿Qué nos enseña Pablo en Filipenses 2:3-4?

2. Las leyes persas una vez que eran selladas, no podían ser revocadas. La ley de Dios que dice: «El alma que pecare, esa morirá» (Ezequiel 18:20), ¿es irrevocable también? ¿Qué *otra ley* Dios ha establecido con la que los pecadores puedan ser salvados? Lee Romanos 8:2-3.
